

14. Adiós flâneur

Good bye flâneur

MARIO KIEKTIK Y JULIO ALONSO

Universidad de Buenos Aires

CABA, Argentina

kiektik@gmail.com

alonso.julito@gmail.com

Letra. Imagen. Sonido L.I.S. Ciudad Mediatizada

Año VIII, #15, Primer semestre 2016

Buenos Aires ARG | Págs. 257 a 264

Fecha de recepción: 3/5/2016

Fecha de aceptación: 25/6/2016

La construcción de grandes urbes ha traído aparejada la aparición de especies exóticas que la habitan. Estas han sido observadas, estudiadas, construidas conceptualmente, perseguidas, controladas e incluso, cazadas hasta su extinción. Nuestro interés reposa en el querido flâneur, aquel paseante anónimo que se pensaba y creaba con cada recorrido de la ciudad. Deseamos acompañar al flâneur en su recorrido de las ciudades actuales, y pensar si hay posibilidades para su existencia en un contexto de vigilancia y control por las nuevas tecnologías de la información y comunicación, en constante generación de datos como la geolocalización. ¿Podrá escapar de este escenario o deberá transformarse usando las mismas herramientas que amenazan su mera existencia?

Palabras claves: ciudades ~ flâneur ~ Información ~ geolocalización ~ tic

The construction of large cities has brought with it the appearance of exotic species that inhabit it. These have been observed, studied, built conceptually, persecuted, controlled and even hunted to extinction. Our interest lies in the flâneur, that anonymous passerby whom was able to tought and create his very own persona with every tour through the city. We'd like to walk along the flaneur in its route of today's cities, and think if there are possibilities for its existence in the actual context of monitoring and controlling devices by information and communication technologies, constantly generating data such as geolocation. Is there any escape from this scenario or it must be a radical transformation of the flâneur using the same tools that threaten their very existence?

Keywords: cities ~ Flâneur ~ information ~ geolocation ~ ict

Despachadas las cartas y el telegrama,
camina por las calles indefinidas
y advierte leves diferencias
que no le importan
y piensa en Aberdeen o en Leyden,
más vívidas para él que este laberinto
de líneas rectas, no de complejidad,
donde lo lleva el tiempo de un hombre
cuya verdadera vida está lejos.

El forastero

JORGE LUIS BORGES

La ciudad hasta el siglo XX

Ciertamente uno de los grandes artefactos de nuestra época sigue siendo la ciudad. Mirando por las ventanillas de los medios de transporte, anonimizados detrás de los vidrios que hacen de pantallas o en el registro efímero de los drones, la urbe se presenta siempre extraña y a la vez repetida. La podemos experimentar, parafraseando a Heráclito, siendo y no siendo los mismos.

Curiosamente el ideograma chino 市立 alude a la ciudad con la muralla. La traducción no es exacta, pero nos sirve para referir al extramuro y al intramuro y a la puerta como aquello que se “porta” o levanta cuando se diseña la muralla.



Siguiendo la idea se podría conjeturar que en esta metáfora las ciudades definen un adentro y un afuera, un interior y un exterior que nos es propio a sus habitantes y visitantes, que introyectamos y proyectamos.

En el interior está el conocimiento y el pronóstico: la identidad. Contrariamente, desde hace milenios, el exterior representa la incertidumbre y desconocimiento. Sólo los atrevidos se arriesgan a esa posibilidad. Afuera espera la guerra, el destierro, los bárbaros.

Aún cuando las ciudades datan de hace aproximadamente 50 mil años, sólo con la modernidad nació la posibilidad de estar afuera estando adentro. El habitante de la ciudad redescubrió la incertidumbre. La gran ciudad, donde sin ser un extranjero se podía ser anónimo, había dejado de ser un apiñado de poblaciones apelotonadas para ser un más que la suma de sus partes.

En el proceso de expansión moderna de las ciudades, un ciudadano anónimo podía hacer un raid por los vecindarios sin ser reconocido, donde la empatía y los corsets sociales no lo embargarán. Toda una anomalía: recorrer los pasajes, mirar alrededor sin ser interpelado y a la vez conservando una pertinencia local. He aquí un nuevo personaje de la urbe. La serendipia al alcance de sus pies.

En esta metrópolis moderna el paseante podía “salir entrando”, deambular por calles inesperadas, descubriendo que no había una prescripción social sobre su persona, no estaba investido de un modo de ser observado/vivido por el resto de los ciudadanos. Hasta entonces del hijo del herrero sólo se esperaba que fuera otro herrero: de ahí el apellido Herrero. Pero los paseantes modernos cambiaron eso desarrollando un tacto exquisito sobre sí mismos y los otros. Por ejemplo, Oscar Wilde salía a caminar para compartir momentos con seres de “naturalezas mezquinas y mentes inferiores” (WILDE, 1986), pero que además no sabían nada de él y, por lo tanto, le daban la libertad de pensarse y crearse. La emergencia del flâneur debe haber sido una experiencia sin retorno, lo que no quería decir sin final.

“Es la mirada del flâneur, cuyo modo de vida todavía rodea la desolación de la vida en la ciudad con brillo propio. Todavía está en el umbral de la ciudad como de la clase burguesa. Ni aún le ha engullido; ni tampoco está en su hogar. Él busca refugio en la multitud.” (DOMINGUES, 2004:156)

“El flâneur se siente muy cómodo en este cruce interior/exterior porque sus propios límites entre interior y exterior son ambiguos” (BAUDELAIRE, 1964)

Walter Benjamin veía en la figura del flâneur lo esencial de lo urbano, que mezclaba algo de detective aficionado sobre sí mismo y etnólogo que observaba los efectos de la ciudad en sus vecinos. Benjamin detectaba una inmensa felicidad en el poder vivir entre los numerosos habitantes, en sus movimientos fugaces e infinitos (BENJAMIN 1988: 170), porque en lo efímero, siguiendo a Baudelaire, es donde el flâneur se construye como artista de la vida moderna, y es esta fugacidad lo que posibilita su condición de anonimato. Es que con el anonimato la identidad ya no dependía de los atributos conocidos: para el flâneur el YO era algo por crear, no algo dado, no una marca de nacimiento. Mucho se ha hablado y escrito sobre el flâneur, pero ¿podríamos pensar que es un personaje que actualmente está en retirada?

Los poshumanos y las neociudades

La ciudad del siglo XXI es ahora un espacio atiborrado de ondas electromagnéticas. Poco a poco todos los artefactos se benefician y sufren de un doble movimiento: digitalización y conexión. Inteligencia y dependencia de la red: celulares, *wearables*, GPS, nanocámaras, drones, manufacturas, satélites, pantallas llevan la delantera de un proceso ubicuo e irreversible de efimerización y acopio de datos.

Los dispositivos electrónicos generan también una reversión: los algoritmos que se nutren de la *Big Data* fundada en la producción de los usuarios, la geolocalización que develan espacio-tiempo, las topologías predictivas de nuestros pasos, conexiones en las redes sociales y el machine learning aplicado a las performances más cotidianas, sitúan al urbanita en una identidad conocible por la ciudad y sus cuasiobjetos.

Y que los poshumanos, tal como lo plantean Serra y Cortina, aparecen como la mayor amenaza a la continuidad de personajes como el flâneur.

La *Singularidad* como etapa evolutiva del ser humano donde la integración tecnológica y biológica nos hará indistinguibles de una computadora, afectaría la mera posibilidad de una desconexión de la red de redes (CORTINA Y SERRA, 2015: 17). Si este párrafo no estuviera tomado de un libro de ciencia ficción, igual sería necesario aclarar que Google en estos momentos está patentando para probar implantes de Google Glass en ojos de personas.¹

“Estamos en un avanzado proceso de transformación física: nuestros cuerpos tienden a ser una mezcla, cada vez más indistinguible, de tejido biológico, productos químicos y máquina biointegrada. Está muy cerca el tiempo en el que gran parte de nuestro cuerpo lo constituyan prótesis y órganos trasplantados. Mientras tanto, vivimos ya la experiencia anfibia de tener un pie en el mundo de los átomos y otro en el mundo los bits, el virtual, el de las pantallas” (MOLINA, 2015)

Identidad, perfil o avatar que a su vez se hace opaca como un ideograma para la misma persona. En este contexto, donde el flâneur se encuentra ante la posibilidad de ser capturado a cada momento, o al menos cercado por la generación constante de datos, ¿existe posibilidad de escapatoria? ¿Puede recuperar su espacio perdido?

Paseos diseñados

Pasear entonces deja de ser algo silvestre, por descubrir. El paseo, descubre el flâneur del siglo XXI, ha sido diseñado por algoritmos basados en sus propios datos. Descubre que “silvestre” es aquello que olvidamos cómo modificamos: ¿la subjetividad es tan artificial como Google? Entonces: perdidas las herramientas que posibilitaban la creación subjetiva, arrojados de nuevo a la mirada obscena de las pantallas, ¿las cosas vuelven a un estado de diseño silvestre?

Google, Latitude, Facebook, Life360, Foursquare, Yelp, Twitter saben tanto por los datos que entregamos que quizás ya no es posible *flanear*. Al re-programarlo con información esperable regresa el Herrero, pero ya no destilado por su grupo familiar, sino ahora por las bases de datos.

Ya tempranamente Gilles Deleuze explicó de manera clara el paso de las

1 Google patents smart lenses you inject into your eyes. Url: <http://www.engadget.com/2016/04/29/google-patent-injectable-smart-lenses/>

sociedades disciplinarias, como las veía Foucault, a las de control. Esta nueva sociedad presenta instrumentos que permiten, mediante el registro de datos generados por los ciudadanos, regular los espacios comunes y las actividades que se desarrollan en ellos.

“La vida urbana se complejiza a partir de las nuevas tecnologías que redefinen los límites territoriales y modifican las relaciones de los sujetos entre sí y su entorno. La ciudad, espacio de sociabilidad por excelencia desde la modernidad, se constituye como escenario de disputas entre amenazas a la seguridad personal y a la privacidad” (Lío, 2015)

Si bien podemos pensar que las problemáticas asociadas a la inseguridad nos alejan de nuestro punto inicial, encontramos otra amenaza a la incógnita del flâneur, a partir de tecnologías que no sólo atentan contra su identidad, sino también hacia los recorridos que en algún momento parecían aleatorios y ahora son posibles de ser monitoreados.

“La utilización de la videovigilancia en espacios públicos aparece fuertemente asociada a la cuestión de la inseguridad (...) y con ella ubicada en un lugar central de las gramáticas mediáticas, políticas y electorales (...) propone responder a la delincuencia con el uso de nuevas tecnologías: la colocación de cámaras de seguridad, el control biométrico y una incipiente utilización de drones.” (Lío 2015)

En ocasiones pensamos a internet como algo remoto, distante y efímero, y usamos términos como *la nube* para describirla pero en realidad, como las ciudades, es algo real y sólido. Una infraestructura mundial de cables, routers y... personas. Esa infraestructura significa que existe una conexión con lugares, territorios, políticas y ciudadanos reales. El proyecto *Citizen ex²* muestra donde estás en la web y lo que podría significar para el usuario: *tu ciudadanía algoritmizada*.

Si había alguna posibilidad para el flâneur de caminar y conocer al azar, los zares de la *social media* como Zuckerberg están buscando que leyes matemáticas que expliquen las relaciones humanas. En este sentido Nicholas Carr comenta que los seres humanos, como las hormigas y los pollos, compartimos tendencias, comportamientos y naturalezas que

2 Para consultar el proyecto visitar: <http://citizen-ex.com/>

pueden ser analizadas a partir de regularidades matemáticas. Esta percepción de lo humano, a la que Carr explica que es fácilmente identificable en el discurso de Mark Zuckerberg, creador de *Facebook*, confunde a claras la medición de un fenómeno con la causa del mismo. Siguiendo esta línea argumentativa, si cierta cantidad de información revela un patrón de comportamiento, entonces, seguramente, más datos revelarán una *ley fundamental*. (CARR, 2015)

¿Es posible ser flâneur hoy en día?

La neovigilancia de los algoritmos ubicuos trae un nuevo miedo, el miedo a incrementar la incertidumbre hasta un punto de ruptura. Algoritmos que nos entienden a nosotros, pero que nosotros vemos como si fueran escritura china.

Habrà que ver qué sucederá cuando se exploren los contornos de esta red y surjan ahí anomalías. Quizás estemos viendo los últimos gestos de los flâneur antes de que se levante nuevamente la muralla, para que la metrópolis se llene de *badauds*, es decir *papanatas* dedicados a sobrevivir *stalkeando*.

El escenario planteado no es propicio para el flâneur, pero hay una segunda vía a explorar: algoritmos que permitan *flanear* las plataformas de redes, anonimizarse de las miradas de las cámaras, volverse invisibles a los drones. Son preguntas iniciales que debemos ir desarrollando a partir de los emergentes de la red. ¿Caminar hoy en día en el contexto urbano es sólo para excéntricos y pobres? ¿Ofrece la ciudad ese encanto y misterio a ser descubierto por el caminante?

Quizás no. Los placeres del flâneur *millennial* podrían ser encontrados en otras interfaces: el zapping televisivo/radial/digital que navega la marea de datos entre correos electrónicos, tweets, youtubers, estados de facebook y fotos en instagram. Como un joven colaborador nos comentó: “los jóvenes brillantes no se emocionarán con el shock de la metrópoli de Baudelaire, sino ante el estallido sónico de la red global” (BRADSHAW, 1994)

¿Será así o los hackers podrán salvarnos?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAUDELAIRE, CHARLES (1964) *The Painter of Modern Life*. Nueva York, Da Capo Press.
- BENJAMIN, WALTER (1999) *The Arcades Project*, Ed. Rolf Tiedemann.
- BRADSHAW, PETER *A walk on the Wilde side: 'The Flaneur'* Octubre, 1994. Url: <http://www.independent.co.uk/arts-entertainment/book-review--a-walk-on-the-wilde-side-the-flaneur-ed-keith-tester-routledge-3750--1299-1441757.html>
- CARR, NICHOLAS *The new behavioralism* Julio, 2015. Url: <http://www.rougthtype.com/?p=6376>
- CORTINA, ALBERT Y SERRA, MIQUEL-ANGEL (2015) *¿Humanos o posthumanos? Singularidad tecnológica y mejoramiento humano*. Fragmenta Editorial, Barcelona.
- DOMNIGUES, MARIA IZABEL VELAZQUEZ (2004) *The Role of the Flâneur in Jack Kerouac's Novel On the Road*, Porto Alegre: UFRGS, Instituto de Letras.
- DELEUZE, GILLES (1991) "Posdata sobre las sociedades de control", en Christian Ferrer (Comp.) *El lenguaje literario*, T° 2, Ed. Nordan, Montevideo.
- MOLINA, DANIEL (2015) *Twitter es el cerebro colectivo de nuestra época*, Agosto 2015. Url: <https://medium.com/@rayovirtual/twitter-es-el-cerebro-colectivo-de-nuestra-%C3%A9poca-76d57ee421eb#.r3r1exiqq>
- TESTER, KEITH (1994) *The Flaneur*, Routledge, Londres.
- LÍO, VANESA (2015) *La ciudad tecnologizada: videovigilancia, espacio público y campañas electorales*. Revista Ciencias Sociales, N° 87, p. 50-56, Buenos Aires.
- WILDE, OSCAR (1986) *De profundis and other writings*. Nueva York, Penguin classics.